

# ora

(bajo el cielo de la boca)

Juan Zamora



# ora

(bajo el cielo de la boca)

Juan Zamora

Museo Nacional y  
Centro de Investigación  
de Altamira

—

Octubre 2016

## **El cielo de la tierra**

Óscar Alonso Molina

El lenguaje no nos liberará, sin duda, de la muerte. Sin embargo, nos ofrece un marco el mundo empírico, que puede ser recreación de un segundo mundo; en caso límite, este segundo mundo pudiera efectivamente ser asimilado a una suerte de creación ex nihilo.

-Víctor Gómez Pin-

Es un milagro de nuestra especie que esa pequeña caja de percusión, de resonancia y de acentos que es la boca, posea la facultad de contener lo que es increíblemente más grande que ella, no lo podemos tocar ni ver por lejano, o simplemente lo inmarcesible: las montañas y los desiertos, las galaxias y los agujeros negros, la poesía, las moléculas y las ondas, el amor, los sueños... Toda la tierra, en fin, cabe bajo el cielo de la boca, capaz de decir el mundo a través del lenguaje. Allí el infinito se ordena y llena de ritmos: se cobija.

La continuidad ininterrumpida de las sensaciones con que se ofrece la naturaleza en el estado animal -donde no hay propiamente un exterior ni un interior que se opongan, delimitándose mutuamente-, es fragmentada en tramos breves que salpican de hombre al mundo. Es el imperio de la articulación. Estamos aquí para sumar fragmentos, para fracturar ese *continuum* primigenio y demoniaco que no separa a la noche del día, ni al ayer del mañana, a los ancestros de nuestros hijos, a lo imaginado de lo vivido en efecto, o sencillamente que no distingue la maravillosa revolución de las estrellas en esa otra cúpula supralunar que nos envuelve...

Juan Zamora nos proporciona en esta exposición un conjunto de intensas metáforas al respecto: el paladar se abre al paisaje, al infinito, donde no deja de haber sitio para el dolor y la muerte, lo mismo que se hacen allí un hueco la melancolía y los gestos más bellos e inasibles, los más sutiles. Por ejemplo, ese leopardo arrastrando el peso muerto de un homínido que ha cazado, mientras lo sujeta del cráneo (no hay un exterior en el animal, insisto, tampoco moral: la escena no es "cruel"), parece, de este modo, el

reverso exacto del peso mínimo hasta lo imperceptible, *inframince*, que el ala de una mariposa suma a la roca donde se apoya; una piedra que, por lo demás, parece flotar en mitad de la sala como si se hubiera visto unguada con las cualidades de ligereza y soltura del propio insecto.

O esa especie de ancestral reloj de sol, en el vídeo donde el artista ha registrado la proyección de la sombra de su propio cuerpo desnudo sobre la cara plana de un megalito situado en lo alto de una montaña sagrada. Sobre esa pieza ancestral, asociada a ritos funerarios, la performance de Juan es un ejercicio de inmovilidad y resistencia –de presencia-, permaneciendo quieto y erguido mientras el sol completa su recorrido al final del día. La acción, con su levedad, nos remite insistentemente a los orígenes del dibujo: retención de las ausencias, silueta, sombra, plano, esquema... Sin embargo, su aspecto tan concreto de “cuerpo cierto” ordenando el territorio (el origen del hito que ancla la psicogeografía de los sujetos, del clan, del grupo social parece parafraseado ahí con la concreción formidable de la ceremonia), ofrece la réplica completa a otra visión de esa misma sombra, que esta vez nos aparece abatida y reflejada en una pila de piedra llena de agua. Si en el primer trabajo lo que evoluciona es la superficie, en el segundo caso es la profundidad la que se muestra animada con la presencia de unos peces que se dejan entrever en su interior.

Son sólo dos ejemplos, pero así, a lo largo del recorrido de la muestra, las alusiones y las sensaciones funcionan en este conjunto que ahora se presenta en Altamira como un formidable mecanismo de reenvíos, con el cual Juan nos envuelve entre potentes imágenes, hilvanadas

temáticamente de forma nada didáctica. Sus intereses por la paleoantropología, los límites de lo humano, o la relación de nuestra especie con el medio, zigzaguean aquí y allá creando lazos entre las piezas seleccionadas, que recogen buena parte de su trabajo desarrollado en la Nirox Foundation de Johannesburgo, donde el artista se interesó por las últimas teorías sobre el origen de nuestro lenguaje oral, entre otros aspectos que remiten a los umbrales de nuestras formas culturales en sentido más amplio.

“La Cuna de la humanidad” llaman a esa zona en que disfrutó su beca, pues allí se han encontrado los restos humanos más antiguos hasta la fecha. Pero la cuna, como el cielo de la boca, es también un espacio misterioso y desmesurado, a pesar de lo limitado de su tamaño. Es justo ahí donde podríamos empezar a buscar la pregnancia de esas figuras e imágenes que Juan nos presenta ahora y que tanto nos impresionan. Su capacidad de magnetismo, de imponerse a nuestra imaginación, deberíamos enlazarla con la importancia que el psicoanálisis otorga a los aspectos orales, foco primigenio de las sensaciones en el niño, ya sean placeres ya dolores. Pero obviamente, en ambos casos –boca y cuna; o boca del niño y cuna de la humanidad, incluso- no se trata simplemente de espacio, sino de algo mucho más complejo: de capacidad.

Madrid, septiembre de 2016

Agradecimientos:

“A Ángeles Albert, Pilar Fatás y Begoña Torres; a Marta Moriarty y Benji Lieberman; a Slowtrack y Nirox; a la embajada de España en Pretoria y, en especial, a Helena; a Guillermo y Raúl; al cuidado de María; al cariño infinito de Óscar; al cerebro de Sean y los pies de su hija; a los pájaros que gritan; a los monos de sexo azul; a las piedras erectas y las cuevas húmedas; al agua que nos dio lenguaje; al sol que siempre atardece; a mi familia, ora mi abuelo Juan; y al amor de Romina Bassu”

# ora

(bajo el cielo de la boca)



## Butterfly

Mariposa disecada sobre piedra de granito

Medidas variables



**Stone architecture II**  
Dos dibujos sobre papel  
14 x 11 cm (cada uno)





**Bajo el cielo de la boca**  
Videoproyección sobre calavera y piedra de granito  
Medidas variables







**Cielo de la boca**  
Dibujo sobre papel  
14 x 22 cm



## Sun

Púas de puercoespín sobre piedra de granito  
Medidas variables

## Bajo el cielo de la boca (De un Leopardo) ▶

Dibujo sobre papel  
16 x 25 cm







**Tongue**  
Dibujo sobre papel  
14 x 22 cm



**River**  
Dibujo sobre papel  
12 x 19 cm





Standing up between the sun and a megalith  
Video-performance







## **The yellow font**

Vídeo-proyección sobre pila de piedra con agua







Organiza  
**Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes  
Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira**

Proyecto  
**Juan Zamora**

Coordinación  
**Raúl Alonso Sáez**  
(Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes)

**Noelia de Dios Bazo**  
(Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira)

Fotografía  
**Juan Zamora**

Texto  
**Óscar Alonso Molina**

Diseño  
**Nexo**

Transporte, producción y montaje  
**SGR Exposiciones**

Seguro  
**AXA Art**

Colabora  
**Galería Slowtrack de Madrid, Nirox Foundation de Johannesburgo  
y Real Academia de España en Roma**

Comunicación  
**S. G. Promoción de las Bellas Artes  
y Museo de Altamira**

---





PROMOCIÓN DEL ARTE

